

Transición

De la escuela a la universidad

Enfoque. El cambio de la educación escolar a la educación superior puede llegar a ser uno de los procesos más desafiantes para los jóvenes.

EDUCACIÓN

NATHALIA ROMERO
 nathalia.romero@listindiario.com
 Santo Domingo

Patricia está a punto de cumplir los 18 años. Pasará de ser una adolescente a ser una adulta, y con ello viene uno de los cambios más drásticos de su vida: la universidad.

Aún no se decide bien por lo que va a estudiar y en cuál universidad. Solo pensar que tendrá que adaptarse a otro ambiente, lejos de sus amigos, le trae estrés y ansiedad.

Por otro lado, Ángela está cursando el primer cuatrimestre de la carrera. Para ella, su vida ha dado un giro de 180 grados. Pasó de estar en un politécnico muy estricto a vivir la libertad e independencia que trae la universidad. “El cambio ha sido para bien”, dice.

Y es que la transición de la escuela a la universidad puede significar uno de los cambios más desafiantes para los adolescentes que ahora pasarán a ser adultos.

Y no solo para ellos sino



Para que el cambio de la escuela a la universidad sea exitoso, se debe crear un sistema de apoyo entre el adolescente y la familia.

también para los padres, quienes tienen un papel fundamental en ese proceso. Entonces, ¿cómo la familia puede manejarlo? Para la psicóloga y terapeuta familiar Laura Rivas, el primer paso para los padres es no estar decepcionados porque su hijo/a no sabe exactamente qué quiere hacer con su vida a los 18 años.

“Es común no estar seguro, y por esto, muchas perso-

nas cambian de carrera en los primeros dos años universitarios”.

Explica que pueden permitirle al joven que participe en diferentes áreas de trabajo, como si fueran pasantías, para que puedan explorar las distintas áreas laborales sin un compromiso de cuatro años de estudios.

Asimismo, resalta que los padres pueden ayudar a sus

hijos estableciendo límites y ajustando las expectativas del proceso universitario. Muchos jóvenes experimentan confusión sobre lo que está permitido o no, dado que ahora son adultos. Aún así, la mayoría de ellos siguen viviendo en casa cuando comienzan a estudiar. De ahí que sea importante sentarse a establecer las nuevas reglas, como la hora de llegada

a la casa, deberes en el hogar, y el manejo del dinero.

Además, agrega, hay que ajustar las expectativas de este nuevo proceso. El estudiante estrella del colegio podría experimentar su primera C en la universidad. Otros sentirán ansiedad social al tener que salir de su grupo íntimo de amigos y estar con otros desconocidos. “Es

importante crear un sistema de apoyo, donde los jóvenes puedan hablar con sus padres y amigos sobre los nuevos retos que experimentan”. Particularmente para los padres deben tratar de no reprochar porque su hijo/a no tenga un éxito instantáneo. “Es como cuando aprendieron sus bebés a caminar: si les hubiesen reprochado por caerse, nunca hubiesen aprendido a correr”, puntualiza Rivas. —

CONSEJOS

Para una vida universitaria sana

Comunicación.

Mantener una comunicación abierta con tus padres, quienes podrían tener consejos valiosos para el proceso.

Continuar la relación con los viejos amigos. Aprender de las nuevas personas que conocerán, particularmente de aquellos que son diferentes. Tomar notas en clase. Comenzar los proyectos el mismo día que los asignan.

Disfrutar el proceso.

El pequeño príncipe o cómo quebrar la soledad

LITERATURA

DR. ENRIQUE SÁNCHEZ ACOSTA

Antoine de Saint-Exupéry, en 1943 publicó: ‘Le petit prince’, traducido al español como El principito. Tanto cautivó al público, que la obra se tradujo a 300 lenguas (es la más traducida del mundo, después de la Biblia), vendiéndose 200

millones de ejemplares. Su lenguaje, como el de las fábulas clásicas, aún sencilla y potencia significativa (es una alegoría, tejida de símbolos, que puede leerse en diversos niveles de complejidad y significación). Es una obra que nos habla a todos, y a cada uno, de modo diferente.

El principito es una fábula, un libro de viajes y una novela de formación. El pequeño príncipe recorrerá diversos asteroides, en los que

encontrará hombres solos y unidimensionales: el rey, el vanidoso, el bebedor, el avaricioso y el farolero. Es el único responsable, pues con su trabajo, con su vocación de servicio, responde a las necesidades de los demás.

¿Y qué mayor responsabilidad que responder a la necesidad más honda del ser humano: ser y sentirse amado? ¿Qué puede ser más significativo que quebrar la soledad en la que se

encierran o son encerrados los seres humanos? Por eso el zorro, maestro del pequeño príncipe, le animará a “crear vínculos” y a cuidar su rosa. “¡Eres responsable de tu rosa!”. Esa rosa, rodeada de volcanes, simboliza a la mujer, de Saint-Exupéry. Y, en nuestro mundo materialista y tecnocrático, la rosa simboliza también la fraternidad, la amistad y el amor: las verdades esenciales que tejen la vida de los hombres. —



El Principito.